

EL ESTADIO DE LOS MILAGROS

“Michel va a sacar en corto, busca a Lozano, ahí está Lozano, levanta la cabeza para colgar ese balón, va a buscar el recorte. La pone Lozano, intentaba llegar Butragueño; ahí está Butragueño con la pelota, ¡jojo a ese balón!... ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Golllllllllll! del Real Madrid. ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol del Madrid! ¡Golllllllllll de Butragueño! ¡Qué jugada de garra! ¡Qué jugada de fuerza ha protagonizado ‘El Buitre’ que de este modo pone el 6 a 1 en el marcador! ¡Apoteósico!”.

Así ocurrió y así nos lo contaron los locutores en la radio. Aquella sería la primera gran remontada del Real Madrid inaugurando así las “noches mágicas” del club. En esta ocasión la víctima fue el Royal Sporting Club Anderlecht, un equipo originario de Bélgica considerado de lo mejor de la Europa futbolística de mediados de los años ochenta ya que había logrado la Copa de la UEFA dos años antes. Y en la edición anterior a la de la temporada 84-85, cedió el título en la tanda de penaltis frente al equipo inglés del Tottenham Hotspur FC. Además, sus vitrinas ya se decoraban con dos Recopas europeas conseguidas a finales de los años 70. La noche del doce de diciembre de mil novecientos ochenta y cuatro se gestó el término del miedo escénico. Aquella fue la primera vez que un chaval de apenas dieciséis años, yo, perdió la noción del tiempo y el espacio; un adolescente que tuvo conciencia de que lo imposible estaría siempre al alcance de su mano solo por el hecho de ser seguidor del Real Madrid. A partir de entonces mi corazón late en blanco y me siento madridista. ¡Hasta la médula! Y el Real Madrid, además de un club, engloba en dos palabras la perfección y la leyenda, el sentimiento y la pasión, el orgullo y el coraje. Pero sobre todo la afición, la misma que conecta con los jugadores para elevar al equipo hasta la cúspide de la victoria. Jamás olvidaré aquella alineación de ensueño: Miguel Ángel González, Isidoro San José, José Antonio Camacho, “Uli” Stielike, Manolo Sanchís, José Miguel González “Michel” - que sería sustituido por Salguero en el minuto 55 de juego -, Ricardo Gallego, Juan Lozano - que fue sustituido por Martín Vázquez en el minuto 71 de partido -, Emilio Butragueño “El Buitre”, Carlos Alonso “Santillana” y Jorge Valdano. Y tampoco a su entrenador, el mítico Amancio Amaro, otro histórico del club que llegó a la plantilla del primer equipo avalado por su buena campaña al frente del Castilla.

“‘Santillana’ busca la apertura sobre la parte izquierda, ahí aparece ‘Michel’ ante Passinato. Ahí está ‘Michel’, se quiere marchar, quiere ganar la línea de fondo, busca el recorte... La pone en la frontal para Fraile, ‘Michel’ la pega desde la frontal,... ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Golllllllllll! del Real Madrid. ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol de ‘Michel’! Un gol que puede valer una clasificación para la final de la Copa de la UEFA”.

Aquel año de mil novecientos ochenta y cuatro el público del Santiago Bernabéu fue testigo de otra noche histórica. El Real Madrid, tras golear por tres tantos a cero al Inter de Milán, selló su pase para la final de la Copa de la UEFA. El ritmo infernal impuesto por el equipo blanco pulverizó a los jugadores italianos que pasaron de ser protagonistas a meros espectadores de la gesta

blanca. El Videotón húngaro nos esperaba en la final. Aquél fue un partido épico que corroboró la famosa frase de Juan Gómez "Juanito" cuando tras la finalización del encuentro de ida disputado en el estadio de San Siro y tras caer derrotados por tres tantos a uno, se acercó al defensa Graziano Bini y chapurrando en italiano le dijo: "noventa minuti en el Bernabéu son molto longo".

"Cuarenta y tres minutos y sigue faltando un gol. Cuarenta y tres minutos u ochenta y ocho de partido, como ustedes prefieran. Va a ser 'Juanito' el encargado de poner en juego ese saque de esquina. No se mueve nadie en el Bernabéu. 'Juanito' cuelga la pelota, ojo a ese balón! El balón dentro del área,... Despeja la defensa... Ahí está Ricardo Gallego. Va a poner el centro... ¡Cuidado con esa pelota! Achica el Borussia... Ellos están encerrados en un cuarto de terreno de juego. Queda un minuto y medio... Camacho va a buscar el balón colgado, va a peinar Valdano. ¡Ojo a la pelota!, 'Michel', el rechace, cuidado,... ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Golllllllllll! del Real Madrid. ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol de 'Santillana'! Recogió el rechace, remató, se quedó corta la pelota y ese balón lo remató por segunda vez para batir la portería del Borussia. Ahora mismo, ahora sí, el Madrid clasificado. Consigue remontar el 5 a 1 adverso del partido de ida. Dos goles de Valdano, dos de 'Santillana'... Real Madrid 4, Borussia de Monchengladbach 0".

Un once de diciembre de mil novecientos ochenta y cinco la víctima del miedo escénico fue el temido Borussia de Monchengladbach. Siempre recordaré aquel partido rebotante de garra y valentía y en el que el Real Madrid reescribió un manual de estilo basado en la fe pero también en la entrega y en la euforia de toda una afición, la madridista, que con su aliento consiguió acobardar a los jugadores del equipo contrario. Ver a Juan Gómez "Juanito" abandonar el campo al ser sustituido por Martín Vázquez una vez completada la remontada, dando saltos de alegría y abrazando a todo el mundo, es la verdadera imagen del madridismo, la personificación de la genialidad y el talento. Y eso es el Real Madrid: la marca de un sentimiento vital y necesario que solo entendemos los que amamos el fútbol y al Real Madrid como a nosotros mismos. Aquella noche la magia del madridismo hizo que las lágrimas incontenidas brotaran de mis ojos y que como un niño, volviera a creer en los milagros.

"Sale Butragueño. ¡Atención! Vamos a ver si es capaz en esta carrera, aunque la ventaja es de los que defienden, lógicamente, que no llevan la pelota. Han llegado dos hombres, le apoya Hugo. ¡Atención! Hugo para 'Santillana' y... ¡Gol! ¡Gol de 'Santillana'! ¡Gol de 'Santillana'! ¡El quinto! Los dos goles de 'Santillana' de la prórroga... Ya sí que, prácticamente, podemos decir que han clasificado al Madrid. En el minuto dos de la segunda parte de la prórroga 'Santillana'... Ahí vemos la jugada de Butragueño, cómo aguanta primero la pelota, se desmarca Hugo, le toca muy bien el balón. El mejicano, que no podía disparar con su pierna porque no era la buena aunque podía haberlo intentado, cede a 'Santillana' que ya totalmente libre, marca el quinto gol. Cinco a uno que dan mucha más ventaja al Real Madrid para lograr la clasificación...".

Después del resultado adverso del partido de ida - 3 goles a 1 -, el equipo italiano llegaba al estadio Santiago Bernabéu con una confianza plena y desmesurada de pasar, esta vez sí, la eliminatoria frente al Real Madrid. Pero aquel dieciséis de abril de 1986 el equipo blanco volvió a eliminar al interista endosándole cinco goles que contrarrestaron el tanto de penalti marcado por Brady mediada la segunda parte. Aquella fue otra, una más, de esas noches mágicas y gloriosas que tanto y tan bien definen al madridismo. A los dos tantos de Hugo Sánchez y al gol de Gordillo se le sumaron los otros dos de 'Santillana', ya en el tiempo añadido – en el minuto 93 y 108, respectivamente.

Ayer martes cuatro de febrero de dos mil catorce, la familia y los amigos más allegados le dimos nuestro último adiós a mi padre, un hombre de corazón noble que como buen madridista me inculcó el espíritu del club desde que tuve uso de razón. Su última voluntad fue que esparciera sus cenizas en el estadio donde vio cumplir tantas y tantas ilusiones, donde disfrutó de tantas y tantas tardes de buen fútbol, donde vio jugar a tantos y tan buenos jugadores. *“El Santiago Bernabéu es nuestro segundo hogar”*, me decía cada vez que, cogido de su mano, subíamos por el Paseo de la Castellana camino al estadio. Y hoy, un día después, antes de que dé comienzo el partido de Copa del Rey que nos enfrentará al Atlético de Madrid y mientras suena de fondo el himno del Real Madrid, las cenizas de mi padre se funden con el ambiente triunfal y siempre festivo que se respira en el Santiago Bernabéu. Y ese es el único y verdadero espíritu del madridismo. *“De las glorias deportivas, que campean por España, va el Madrid con su bandera, limpia y blanca que no empaña. Club castizo y generoso, todo nervio y corazón, veteranos y noveles, veteranos y noveles, miran siempre tus laureles con respeto y emoción. ¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid! Noble y bélico adalid, caballero del honor. ¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid! A triunfar en buena lid, defendiendo tu color ¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid!”*.